

COVID-19 y la seguridad alimentaria: ¿pueden las economías emergentes mitigar el aumento de precios?



El índice de precios de aceites vegetales subió en 2021. Foto: archivo Fedepalma

Traducción del artículo *COVID-19 and Food Security: Can Emerging Economies Mitigate Rising Prices?* Oxford Bussines Group, 10 de febrero de 2021

Un aumento en los precios de los alimentos tras la pandemia del coronavirus ha intensificado las preocupaciones relacionadas con la seguridad alimentaria mundial. Para los mercados emergentes, esto enfatiza aún más la importancia de la cooperación regional y las soluciones innovadoras para ayudar a superar los desafíos.

El índice de precios de los alimentos, establecido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) con el fin de rastrear los cambios mensuales en los precios internacionales de los alimentos, subió por octavo mes consecutivo en enero, principalmente como resultado del COVID-19.

El índice promedió 113,3 puntos en enero, un aumento del 4,3 % frente a diciembre y su nivel más alto desde julio de 2014.

El índice de precios del azúcar de la FAO registró el aumento más pronunciado, con 8,1 %. Detrás de esto vino el de los cereales, con 7,1 %. En particular, los precios del maíz aumentaron 11,2 % y ahora están 42,3 % por encima de su nivel de enero 2020. Esto se puede atribuir, en parte, a la alta demanda en China, que importó niveles récord el año pasado.

Mientras tanto, el *Índice de Precios de Aceites Vegetales* subió 5,8 % a su nivel más alto desde mayo de 2012. Los de los productos lácteos y la carne también registraron aumentos de 1,6 % y 1 %, respectivamente.

El índice de precios de aceites vegetales subió 5,8 % a su nivel más alto desde mayo de 2012

La FAO también pronosticó una disminución inminente de las existencias mundiales de cereales, y se prevé que el uso de los mismos para el período 2020/21 alcance las 2.761 millones de toneladas a nivel mundial, un aumento de 52 millones con respecto a la temporada anterior.

En términos más generales, el Banco Mundial informó recientemente que los precios mundiales de los alimentos aumentaron casi un 20 % en los 12 meses, a partir de enero de 2020.

El Banco señaló que la inflación de los precios de los alimentos se ha combinado con ingresos reducidos, lo que ha obligado a muchos hogares a disminuir tanto la cantidad como la calidad de los alimentos que consumen.

Amenaza a la seguridad alimentaria

Las interrupciones de la cadena de suministro y las caídas en la producción relacionadas con el COVID-19 han puesto de relieve la cuestión de la seguridad alimentaria: el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU anunció recientemente que esperaba ayudar a 138 millones de personas este año, la cifra más alta en sus 60 años de operación.

El PMA estima que a finales de 2020 había 272 millones de personas con inseguridad alimentaria aguda en 79 países, frente a 149 millones a finales de 2019.

Por tanto, las últimas cifras de precios de los alimentos de la FAO habrán servido para intensificar la consternación entre muchas de las economías emergentes del mundo.

En África subsahariana, por ejemplo, se teme que un aumento de los precios del arroz pueda provocar escasez, ya que la región importa alrededor de 40 % de sus suministros. Esta cifra es aún mayor en Kenia, que importa alrededor de 600.000 toneladas de las 700.000 que se consumen en el país cada año.

El incremento en el costo del arroz está vinculado a un aumento del 25 % en el precio del maíz, que se usa ampliamente como alimento para animales. Esto ha provocado que los productores de ganado asiáticos recurran a alimentos de arroz de baja calidad como una alternativa más barata, lo que elevó el costo de dichos productos y sacó del mercado a muchos países africanos, que tradicionalmente han dependido de ellos como elementos alimenticios primarios.

En particular, China, el principal productor de arroz del mundo, importó el mes pasado arroz de India por primera vez en tres décadas.

Otro factor detrás del aumento de los precios del arroz ha sido una sequía en el Sudeste Asiático, que provocó que los envíos desde Tailandia y Vietnam cayeran alrededor de 25 % el año pasado, en relación con 2019.

Además de los cereales, la FAO también anunció que esperaba que la pesca y la acuicultura siguieran experimentando trastornos en 2021.

China, el principal productor de arroz del mundo, importó el mes pasado arroz de India por primera vez en tres décadas

Soluciones regionales para la seguridad alimentaria

La pandemia de coronavirus ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de las cadenas de suministro de alimentos del mundo. Desde el principio, esto impulsó a los gobiernos de las economías emergentes a fortalecer las redes logísticas regionales.

Si estas iniciativas pueden prolongarse y ampliarse, dichos mercados estarán bien situados para compensar los peores efectos de la escasez documentada por la FAO.

Un líder en este sentido ha sido el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), que en abril de 2020 implementó una red integrada de seguridad alimentaria, además de desarrollar una reserva alimentaria estratégica y realizar inversiones en la agricultura local.



Plantación de arroz. Foto: Alice Karolina en Unsplash

En África, mientras tanto, la pandemia ha llamado más la atención sobre los beneficios de la interconexión regional. En junio del año pasado, por ejemplo, el Banco Africano de Desarrollo lanzó *Feed Africa Response to COVID-19*, una hoja de ruta estratégica para salvaguardar la seguridad alimentaria y crear la autosuficiencia regional. En otros lugares, la pandemia ha acelerado la adopción de diversas medidas asociadas con el Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA por sus siglas en inglés), entre ellas las usadas para establecer cadenas de suministro regionales más eficientes y ágiles.

Mientras tanto, Latinoamérica también se ha centrado en la integración regional como una forma de abordar los problemas de seguridad alimentaria. En abril del año pasado, 26 países de América Latina y el Caribe firmaron una declaración en la que expresaron su compromiso de salvaguardar el sector agrícola en la región.

Un giro hacia la tecnología

Junto con una mayor regionalización, la pandemia de coronavirus ha dado lugar al desarrollo acelerado y a la adopción de nuevas soluciones tecnológicas que utilizan inteligencia artificial (IA), comercio electrónico, *big data*, *blockchain* e Internet de las cosas (IoT por sus siglas en inglés).

Si bien todavía hay obstáculos de conectividad que superar en muchos mercados emergentes, estas tecnologías tienen un gran potencial para hacer que las cadenas de suministro sean más eficientes y aumentar los rendimientos agrícolas.

En China, por ejemplo, donde la industria agrícola está dominada por operaciones pequeñas y medianas, la pandemia provocó una adopción masiva de la transmisión en video, el comercio electrónico y otros métodos digitales que conectaron directamente a los productores con los consumidores. Las soluciones de *blockchain* también se implementan cada vez más en el país, particularmente cuando se trata de trazabilidad de alimentos.

Mientras tanto, la tecnología de sensores de IA e IoT está experimentando una aceptación generalizada en todo el mundo en áreas como la gestión del agua. Los potentes motores de inteligencia artificial se pueden usar junto

con la alimentación de datos de satélites o drones para ajustar los sistemas de riego, mientras que los algoritmos de aprendizaje profundo se están volviendo cada vez más hábiles para interpretar una variedad de datos.

En Kenia, por ejemplo, la puesta en marcha *SunCulture* proporciona a los agricultores sistemas de riego con energía solar que utilizan tecnología IoT. Estos han impulsado un aumento del 300 % en los rendimientos de los cultivos. En Nigeria, mientras tanto, el sistema de riesgo compartido para préstamos agrícolas ayuda a los cultivadores a lograr mejores resultados a través de la plataforma *Microsoft FarmBeats*, un sistema basado en la nube que agrega datos agrícolas mediante el uso de sensores y drones.

En otros lugares, agosto de 2020 vio el lanzamiento de la granja vertical *Smart Acres* en los Emiratos Árabes Unidos, que utiliza un sistema basado en IoT para monitorear la humedad, la temperatura y los nutrientes, y necesita en promedio 90 % menos de agua que las técnicas agrícolas tradicionales.

Hace solo unos años, dicha tecnología estaba fuera del alcance de la mayoría de los agricultores de todo el mundo, pero la pandemia ha acelerado enormemente su adopción y escala.

Junto con una mayor integración regional, si la inseguridad alimentaria mundial da como resultado un auge duradero de soluciones innovadoras para la gestión de la cadena de suministro agrícola, esto haría que muchas economías emergentes pudieran resistir futuras crisis económicas.



Latinoamérica también está trabajando para abordar los problemas de seguridad alimentaria.

Foto: Ja ma en Unsplash